

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.
CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



Entre la ficción y la narrativa histórica: Racismo sistémico, memoria e identidad en *El espejo africano* de Liliana Bodoc y *Una Bendición* de Toni Morrison

Antonella Romiti

UNGS

Es posible encontrar múltiples puntos de conexión entre *El espejo africano* (Bodoc 2008) y *Una bendición* (Morrison 2008). Entre los tópicos esenciales que se juxtaponen podemos mencionar la condición de las mujeres negras en las colonias, y la discriminación, el abuso y el aislamiento al acceso de bienes concretos y simbólicos como la educación. Asimismo, es posible identificar la alfabetización y uso de la escritura como ejercicio de la memoria o contramemoria (una memoria resistente al discurso occidental cosificante de la esclavitud) y como forma de reconstruir la identidad. Partiendo de dicho marco teórico, en este trabajo, me focalizaré en tres elementos centrales en ambas novelas: los objetos simbólicos y motorizantes de la acción (el espejo y los tambores en *El espejo africano*, y los zapatos en *Una bendición*), el rol de la oralidad y la alfabetización, y, por último, las conexiones entre opresión, libertad, identidad y (contra) memoria.

Aspectos formales y temáticos

En cuanto a los aspectos formales, en *Una bendición* la historia transcurre en el sur de Estados Unidos hacia fines del siglo diecisiete, y se cuenta a través de tres narradores. Al principio, hay una alternancia entre dos: una primera persona que habla

siempre a una segunda, (Florens, que le habla al herrero; y una tercera que va variando el centro de atención y pasa de personaje en personaje). Encontramos instancias de discurso indirecto libre y el fluir de la conciencia de los personajes. Asimismo, es frecuente el uso de flashbacks y flashfowards dentro de un mismo capítulo con la diferencia de un párrafo a otro. Al final aparece un tercer narrador, otra primera persona que se queda con la última palabra: *minha mae*, la madre de Florens. Así, la hija abre la novela y la sostiene, pero quien la cierra es su madre.

En *El espejo africano*, el uso de la primera persona es introductorio al relato, pero el narrador es mayormente en tercera persona. La acción principal transcurre en Argentina, entre Buenos Aires y Mendoza, pero comienza en África y también se traslada a Europa, siguiendo la historia del espejo que da título al libro. Al mismo tiempo, encontramos intercapítulos que presentan reflexiones sobre el viaje y el valor de los objetos reveladores como el espejo y los tambores. Si bien frecuentemente la narración recurre a flashbacks y flashfowards, éstos están separados por capítulos facilitando la lectura a un público pre-adolescente (para quienes puede estar orientada la novela). En dichos intercapítulos encontramos explicaciones explícitas (a modo de marcas del autor textual) de que el tiempo está moviéndose hacia atrás u adelante, por ejemplo:

En las historias el tiempo puede volver atrás, y saltar hacia delante, no tiene forma fija, ni trazo obligatorio. Alas, eso sí tiene, para volar a su antojo por cualquier cielo. El cielo de hoy, el de ayer, el cielo que aun no comienza y el que nunca terminará. (*El espejo africano*: 49)

A nivel temático, ambas nouvelles abordan la experiencia de dos adolescentes afrodescendientes en momentos del surgimiento y consolidación de los estados nacionales, para los que el sistema esclavista resultó esencial. Tanto Florens como

Atima Imaoma han perdido a sus madres, y hay en sus búsquedas un ejercicio de la memoria y una intención reparatoria de sus identidades violentadas y fragmentadas por la esclavitud.

Símbolos de identidad

En ambas nouvelles encontramos objetos fuertemente ligados a la identidad de los personajes principales. En el caso de *Una Bendición*, Florens utiliza dos pares de zapatos diferentes que no le calzan bien: primero unos zapatos de taco alto que la resaltan como mujer y la ponen en peligro ante la mirada masculina blanca, y luego, unas botas de hombre blanco que le quedan grandes y le lastiman los pies al emprender su viaje fuera de la plantación azucarera. Estos ensayos con los zapatos prestados le demuestran a Florens que debe encontrar su propia identidad como negra mestiza, y al final descubre que ha desarrollado sus propios callos, sus propios pies de madera, y que se está convirtiendo en “una mujer sin modelos externos y en contacto con las partes no humanas del planeta” (Averbach 2014: 30).

En el caso de *El espejo africano*, el rol y el poder simbólico del espejo es de tal magnitud que esta personificación da nombre a la nouvelle. El espejo tiene la capacidad de motorizar la historia hacia adelante (aparte de ser el único objeto material que enlaza a Atima Imaoma con su familia africana), revelar el verdadero nombre de Atima y se convertir en un fuerte símbolo de identidad: descubre las raíces, la pertenencia y el origen, así como el peregrinar del ser humano uniendo geografías y épocas en un destino común. El espejo y sus viajes también simbolizan la conformación de la identidad del pueblo argentino y suramericano en raíces que se hunden en tres continentes: África, Europa y América. Por último, el rol de los tam tams (de origen

africano) también funcionan a modo simbólico para marcar el cambio de época en la historia.

La alfabetización como rebelión y autoconocimiento

En *El espejo africano*, el amita Raquel reconoce a un ser humano en Atima Imaoma, y por eso le enseña a leer y escribir más allá de las advertencias de su padre:

- Entienda y recuerde que ellos no poseen un alma como la nuestra, y por lo tanto no poseen nuestras capacidades
- Pero Silencio está siempre: conmigo y es como si fuese un poquito blanca. (*El espejo africano*: 24)

Haciendo caso omiso de los estigmas, la pequeña ama blanca trata a Atima Imaoma como a una hermana y le comparte algo tan poderoso como la alfabetización. Si bien Atima Imaoma no escribe el relato, desde el punto de vista temático, se destaca el valor empoderante que le otorga la lectoescritura (así como en ambas novelas aparece una solidaridad de género más allá de la raza), ya que precisamente cuando Atima Imaoma aprende a leer y a escribir, finalmente logra deshacerse del triste nombre occidental dado por sus dueños (Silencio) y puede recordar su verdadero nombre otorgado por sus padres en África.

En *Una bendición*, la única esclava que sabe leer y escribir es Florens. Según Averbach (2014), el hecho de dominar la escritura es a su vez parte de la rebeldía ante las normas de la esclavitud como del autoconocimiento de Florens (al igual que Atima Imaoma en *El espejo africano*), ya que es dudoso que el herrero o los otros personajes puedan leer lo que escribe, pero resulta fundamental para su identidad. Finalmente, la última palabra en la nouvelle no es para lo escrito sino para la declaración oral de la

madre de Florens, que es analfabeta, pero en última instancia conecta la historia oral con la escrita y la búsqueda de la identidad con el encuentro de la misma.

Opresión, libertad, identidad y memoria

Según Lipsitz, “A diferencia de las narrativas históricas que comienzan con la totalidad de la existencia humana, la contramemoria empieza con lo particular y específico y luego localiza situaciones específicas para construir hacia fuera un relato específico.” (2001: 32).

Las formas de racismo y precariedad toman cuerpo en ambas novelas con personajes que son netamente negativos, que fomentan abusos, temores, y supersticiones que retrasan el avance en la conciencia de los personajes principales. Nos referimos en el caso de *Una bendición* al personaje D’Ortega, un esclavista de origen católico y portugués, conocido por su mirada cosificante de los negros y por abusar de la madre de Florens repetidas veces. Este hombre genera rechazo y temor. A su vez, en *El espejo africano*, los personajes negros femeninos, Atima Imaoma y su hija, Atima Silencio, tienen la relativa “suerte” de encontrarse en su camino con personajes que las ayudan (incluso el propio general San Martín). Más allá del evento traumático de Atima Imaoma de ser capturada en su aldea de Africa y separada para siempre de sus padres y sus raíces, encuentra en el Rio de la plata, y posteriormente personas que reproducen, pero no empeoran su ya precaria situación de esclava: es decir, la venden, la hacen trabajar en los campos, y en este sentido su historia personal puede resultar no tan cruda. Sin embargo, encontramos un también un personaje que es totalmente negativo, más allá de que su terreno de acción no tiene que ver con la esclavitud de los africanos, señalando quizás que los abusos de poder exceden lo netamente racial. Se trata de María Petra, una Valencia de edad media, propietaria de una casa de antigüedades donde llega

el espejo de Atima Imaoma. María Petra ejerce violencia simbólica sobre Dorel, un muchacho huérfano y blanco que adoptó años atrás y que trabaja para ella por migajas, siempre amenazado y atemorizado.

En este sentido, ambas novelas retratan la forma en la que la servitud aparece en relación al racismo, pero no exclusivamente conectada con ello. Por ejemplo, en *Una bendición* varios personajes no negros aparecen como subyugados, por ejemplo, la indígena Lina, los blancos siervos de la gleba y las mujeres blancas que eran sometidas a matrimonios arreglados a distancia.

Es a partir de estos relatos de vida particulares, que la historia con mayúscula se reescribe. En ambas nouvelles nos encontramos a los negros, mestizos y blancos oprimidos como capaces de responder creativamente al ejercicio de la violencia simbólica, la discriminación y el racismo. Los miembros de un grupo estigmatizado establecen un diálogo con los significados (externos y dominantes) acerca de ellos, y logran trascender esos binarismos y encontrar la solidaridad y respaldo mutuo. Asimismo, al discurso occidental encasillante de que los siervos, indígenas y esclavos deben permanecer separados y son solo buenos para una tarea en particular, ambas novelas le responden con personajes diversos valientes, que demuestran sus habilidades y rompen los estigmas. En *Una bendición*, Florens y Lina poseen un gran conocimiento de la tierra y supervivencia en territorios desconocidos, el herrero negro libre, del que Florens se enamora, logra establecer un estatus social más allá de su negritud y Dorel, el blanco sometido en *El espejo africano*, tuerce su destino y encuentra su libertad en la música. En este sentido, la narrativa de ambas nouvelles habilita una relecutra y una reinscripción de los oprimidos en la historia, ya que “la contramemoria busca en el pasado las historias excluidas de las narrativas dominantes.” (Lipsitz 2001).

En conclusión, los elementos mencionados en este trabajo son uno de los diálogos posibles entre *El espejo africano*, y *Una bendición* como instancias de contramemoria, exploración de los márgenes de libertad, y la reconstrucción de la identidad oprimida y reprimida.

Referencias bibliográficas

- Averbach, Mária (2014). Una bendición de Toni Morrison: la mirada no europea. Revista del Departamento de Letras Ex libris UBA, Dossier nro 3, 28-34
- Belí, Bernard W (1987). The Afro-American Novel and Its Tradition. Amherst: The University of Massachusetts Press.
- Bodoc, Liliana (2008). El espejo africano. SM
- Feagin, Joe (2006). Systemic Racism: A Theory of Oppression. Routledge.
- Lipsitz, George (2001). Time Passages: Collective Memory and American Popular Culture. University of Minnesota Pr.
- Morrison, Toni (1992). Playing in the Dark, Whiteness and the Literary Imagination, Picador.
- Morrison, Toni (2009). Una bendición. Traducción de Jordi Fibla. Barcelona: Lumen.